

# EL DEGÜELLO

---

Autor: GUILLERMO SARAÍ

---

Ya dio el áspero clarín  
su mandato sanguinario  
y en el oscuro escenario  
la lucha toca a su fin.  
Se estremece el paladín  
al oír el toque fiero  
y desnudando el acero  
o enarbolando la lanza,  
pregusta ya la matanza  
como un tigre carnicero.

El arma gaucha describe  
un círculo de locura  
que rubrica la bravura  
de los lanceros de Oribe.  
El vencido que percibe  
su fatídico destello,  
cree sentir en el cuello  
la hoja de los facones  
en que abdican los rejonas  
cuando se toca a degüello.

Un recio bote le alcanza

y por la espalda le cruza  
con la frialdad de su chuza  
ensangrentada una lanza.  
Un federal se abalanza  
sobre el cuerpo del caído  
y entre el salvaje alarido  
que suelta al viento el montón,  
busca el mellado facón  
la garganta del vencido.

Enarbolada como una  
siniestra y roja presea,  
la testa trunca chorrea  
clavada en la media luna.  
La torva expresión hombruna  
infunde cruel desconcierto,  
hay en el ojo entreabierto  
fantasmagórico brillo  
y espanta el tono amarillo  
que cubre la faz del muerto.

Cual protesta humanitaria  
el cielo al naciente queda  
casi azul como la seda  
de una golilla unitaria;  
mas la visión sanguinaria,  
inexorable y brutal

surge en el ocaso tal  
como si en el bárbaro arresto  
la tarde se hubiera puesto  
un gran moño federal.

Como un vasto matadero  
queda el campo ensangrentado.  
El degüello ha epilogado  
ferozmente al entrevero.  
Va llevando el montonero  
su abominable presea,  
el despojo que gotea  
sangre negra en la moharra...  
Si parece que la garra  
de la muerte lo pasea.